

NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

GRUPO DE TRABAJO CLACSO
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



CLACSO

Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

#48

Octubre 2020

SECCIONES:

2 - 4
Crisis y Economía Mundial

5-9
Países y Regiones

10-15
Temas

16
Gráficas y Estadísticas

NUESTRAMÉRICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

JULIO C. GAMBINA*

La pandemia por el coronavirus afecta gravemente a la situación mundial y muy especialmente a Nuestramérica. En efecto, con más de 33 millones de contagiados y más de un millón de fallecidos, el continente americano es el más afectado, con EE.UU. a la cabeza. Resulta

Vale señalar en primer lugar, que la emergencia tiene impacto sanitario y económico, afectando a los sectores populares. La crisis sanitaria hizo visible el desarme de las políticas de salud bajo las concepciones privatistas prevalentes en la región desde los 80/90 del siglo pasado, agra-

exportaciones caerán -23% y la pobreza alcanzará a 230 millones de personas (45 millones más). Unos 33 millones de personas caerán de los estratos medios a la pobreza, de tal manera que 8 de cada 10 personas en la región (490 millones) van a requerir un ingreso básico y políticas universales. La desigualdad llegará al 5% en promedio y el desempleo afectará a 44 millones de personas. Además, 2,7 millones de pequeñas y medianas empresas van a cerrar. Añadió que 40 millones de hogares no están conectados ni tienen accesibilidad a internet de buena calidad, mientras que 32 millones de niños, niñas y adolescentes no pueden hacer teleeducación." (CEPAL, 19 de septiembre, 2020, <https://www.cepal.org>).

Si consideramos el dato de la "peor crisis en 100 años", se supone que la coyuntura crítica supera la crisis 2007/09, la de fines de los 60 y comienzos de los 70 y por supuesto la crisis del 30 del siglo pasado

destacable que siete países de la región latinoamericana y caribeña se encuentran entre los 15 con más fallecidos por cada 100 000 habitantes. En orden de prevalencia encabeza Perú, seguido por Bolivia, Brasil, Chile, Ecuador, México y Panamá. En términos absolutos, los países que acumulan más fallecidos en la región son Brasil, seguido por México, Perú, Colombia y Argentina.

vadas con la lógica emanada del Consenso de Washington que privilegio el estímulo del accionar privado, transformando "derechos" en "mercancías", muy especialmente en materia de salud y de educación.

El resultado está a la vista en las consecuencias sociales del efecto COVID19. Alicia Bárcena precisó "[...] que la región vivirá una contracción del 9,1% en 2020, la peor en 100 años, las

COVID-19 intensifica los problemas estructurales de la región y dificulta avances de la Agenda 2030

Si consideramos el dato de la “peor crisis en 100 años”, se supone que la coyuntura crítica supera la crisis 2007/09, la de fines de los 60 y comienzos de los 70 y por supuesto la crisis del 30 del siglo pasado. Cada uno de esos momentos promovieron cambios estructurales y bien vale interrogarse sobre los que acontecen y acontecerán en el presente y futuro cercano. Claro que hace un siglo emergían nuevos movimientos sociales y políticos que darían impulsos a procesos de renovación política con expectativas favorables a los pueblos. Algo muy distinto sobrevino con las siguientes crisis, en los 70 del siglo pasado y las siguientes, caracterizadas por la ofensiva del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad. Es lo que hoy definimos como ofensiva del capital contra el trabajo, la naturaleza y la sociedad.

Los cuadros que siguen fueron obtenidos del informe del 25 de septiembre de la CEPAL (COVID-19 intensifica los problemas estructurales de la región y dificulta avances de la Agenda 2030, <https://www.cepal.org>), mostrando como las proyecciones fueron cada vez más negativas y todavía no está dicha la última palabra de cómo sigue la pandemia y mucho menos el desenlace de una crisis capitalista que viene de antes.

Todo indica que las proyecciones pueden agra-

vase, en el sentido de la tendencia que expresan las correcciones de la gráfica 1. La nueva ronda de contagios en el mundo y en la región nos hace no ser optimistas sobre el impacto económico y social de la emergencia sanitaria en pleno desarrollo. Las políticas públicas, aun con crecimiento de la emisión monetaria, el endeudamiento público y el mayor déficit fiscal, no están resolviendo crecientes demandas económico-sociales derivadas de la situación crítica, que como demuestran todos los datos vienen de arrastre en el tiempo. No es solo el efecto coronavirus, sino una crisis que explicitada en el 2007-09 hace evidente los problemas del capitalismo contemporáneo y sus formas específicas de desarrollo en la región.

En ese sentido, observando los datos en un mediano plazo podemos verificar, como señala la CEPAL: “Más de una década perdida: al cierre de 2020, el nivel del PIB per cápita retrocede 10 años y los niveles de pobreza 14 años”.

Por su parte, la CEPAL informa del crecimiento del endeudamiento, algo que viene ocurriendo desde el 2011, y con impacto en los intereses pagados que llegan al 2,6% del PBI, contra gastos en salud del 2,3%.

Resulta alarmante el impacto en materia de po-

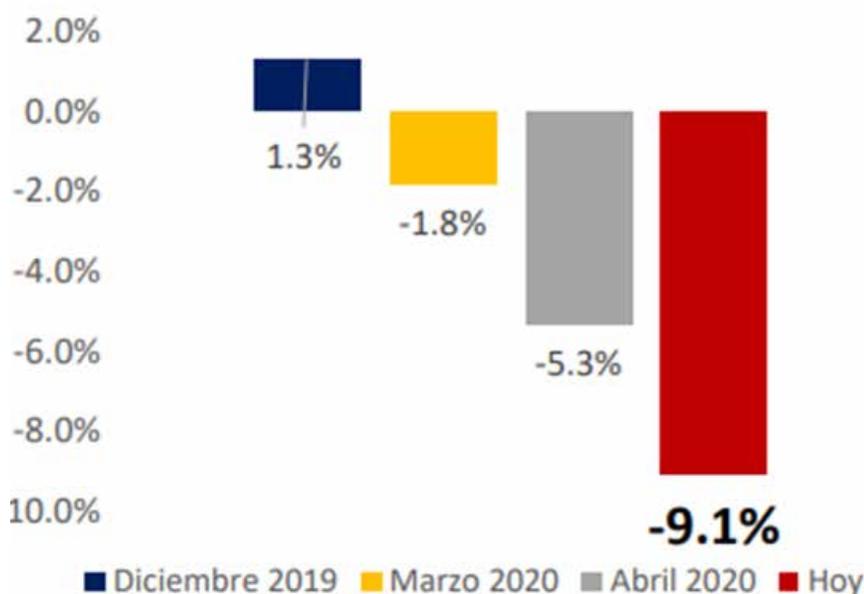
la CEPAL informa del crecimiento del endeudamiento, algo que viene ocurriendo desde el 2011, y con impacto en los intereses pagados que llegan al 2,6% del PBI, contra gastos en salud del 2,3%

breza y empleo, agravado con los indicadores relativos al crecimiento de la irregularidad en la actividad laboral, verificado en expansión de la insuficiente seguridad social, la precariedad en el trabajo y la multiplicación de puestos laborales bajo condiciones de anomalía, sin perjuicio de los problemas que adiciona el llamado “teletrabajo” o “remoto” y los perjuicios que ello supone para los sectores más empobrecidos, alejados de cualquier abastecimiento de servicios y acceso a la digitalización.

En el informe conjunto de la FAO y la CEPAL se señala que “[...] la pandemia de COVID-19 llegó a la región cuando esta pasaba por un mal momento y empeoró las cosas, siendo la causa final de la mayor crisis económica y social en décadas. El mercado laboral se ha visto muy perjudicado. Se proyecta un aumento de 5,4 puntos porcentuales en la tasa de desocupación respecto de 2019 (8,1%), hasta alcanzar una tasa de desempleo del 13,5%. Dicha cifra equivale a 44,1 millones de personas desempleadas, un aumento cercano a 18 millones con respecto de 2019 (26,1 millones de desempleados)”. (FAO y CEPAL, Boletín, no. 14 del 10 de septiembre, 2020). La gráfica siguiente ilustra la situación con claridad y marca la tendencia hacia el futuro cercano.

Resulta grave la situación económica y social para la mayoría empobrecida en Nuestramérica, por lo que estamos desafiados a pensar y construir estrategias alternativas que vayan más allá y en contra del orden del capital, que solo proponen iniciativas que atienden la demanda de la rentabilidad. Es un tiempo de crisis, ideal para imaginar futuros desde una lógica de satisfacción de necesidades, que recupere

ALC: Proyecciones crecimiento



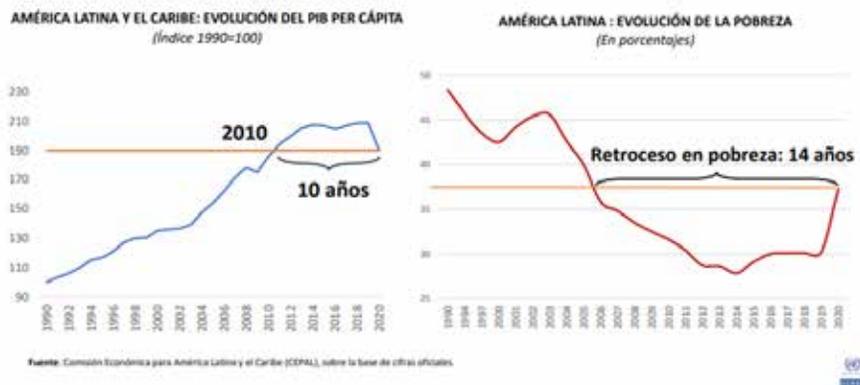


Figura 1. Desempleados y tasa de desempleados (%), observados y proyectados, en América Latina y el Caribe, 2019 y 2020.



Es un tiempo de crisis, ideal para imaginar futuros desde una lógica de satisfacción de necesidades, que recupere la perspectiva emancipadora que hace pocos años sustentaba la voluntad de varios procesos políticos en la región y que conmemoraba el antiguo proyecto de la patria grande que enarboló el proyecto independentista hace dos siglos.

la perspectiva emancipadora que hace pocos años sustentaba la voluntad de varios procesos políticos en la región y que conmemoraba el antiguo proyecto de la patria grande que enarboló el proyecto independentista hace dos siglos. Es el sueño de la revolución inconclusa para los pueblos de Nuestra América.

* Argentina, GT Crisis y Economía Mundial, Presidente de la FISyP y Vicepresidente de SEPLA.



CUBA: EVOLUCIÓN ECONOMICA EN EL PRIMER SEMESTRE DEL 2020

JOSÉ LUIS RODRÍGUEZ*

La economía mundial ha venido enfrentando en este año una crisis sin precedentes.

El estallido de la pandemia de la COVID-19 ha puesto en evidencia e impulsado la crisis que se venía gestando en el modelo neoliberal que durante años se ha venido aplicando por las diferentes economías del mundo capitalista.

La sociedad cubana no ha escapado a los impactos de la crisis, en medio –además– del fortalecimiento del bloqueo de EE.UU. contra nuestro país.

el primer semestre del año.

El enfrentamiento a la pandemia tuvo una evolución positiva hasta el 21 de julio, pero a partir de agosto, se presentó un rebrote que todavía se combate en estos momentos. No obstante, los resultados obtenidos hasta ahora se encuentran por encima de los promedios de la región y clasifican entre los de mejor desempeño a nivel mundial (sirva de punto de comparación que Estados Unidos presentaba el 18 de septiembre una incidencia de 2 059 casos

la batalla contra la COVID-19 se ha librado favorablemente gracias al desarrollo alcanzado por la medicina cubana, que hoy –incluso– trabaja en su propia vacuna contra la enfermedad (Soberana 01).

Sin embargo, la batalla contra la COVID-19 se ha librado favorablemente gracias al desarrollo alcanzado por la medicina cubana, que hoy –incluso– trabaja en su propia vacuna contra la enfermedad (Soberana 01).

El tratamiento de la población de cara al COVID-19 incluyó también un grupo de medidas de seguridad y asistencia social que han permitido una atención personalizada a 606 945 núcleos familiares vulnerables, incluyendo subsidios por interrupción laboral a los trabajadores estatales afectados y exenciones fiscales a los del sector privado y cooperativo.

Las medidas aplicadas en el orden sanitario y social conllevaron un gasto en el presupuesto de unos 1 000 millones de pesos adicionales en

por 100 mil habitantes y una tasa de 2.95% de fallecidos).

A estos resultados se añade la labor solidaria de Cuba con el resto del mundo, que se expresa en el envío –hasta esa fecha– de 53 brigadas médicas Henry Reeve a 39 países, que han atendido 528 737 pacientes y han salvado 12 285 vidas.

En Cuba el punto de partida para enfrentar la crisis actual no resultaba favorable, ya que luego de alcanzar un aumento del 4,4% del PIB en el 2015, la economía cubana redujo su ritmo de crecimiento promedio del 2016 al 2019 a solo 1,3% y se previó una tasa del 1% para el 2020. Los indicadores básicos muestran la siguiente evolución entre el 2018 y los planes del 2020,

con algunos estimados para el resultado del año (Ver Tabla 1).

Como puede observarse en la tabla 2, en el 2019 se produjo un notable empeoramiento en el desempeño económico del país, alcanzándose un magro crecimiento de 0,5%.

Por su parte, los pronósticos para el 2020 reflejaban importantes disminuciones en el PIB que se estiman actualmente en un -8,1% (CEPAL) y -8,3% (EIU). Parte del retroceso puede avizorarse en el desempeño económico y social del primer semestre del presente año. Un elemento clave que explica este resultado posible está en el impacto que se arrastra de la contracción económica presente ya en el 2019; el cierre del turismo desde marzo; la caída previsible del 83% en el saldo de cuenta corriente para este año y el incremento del bloqueo de EE.UU.

En efecto, la agresividad contra Cuba que ha venido desarrollando la administración de Donald Trump, se incrementó notablemente, alcanzando la cifra de 86 nuevas medidas punitivas implementadas en el 2019, incluyendo la aplicación completa de la Ley Helms Burton y la persecución a los embarques de petróleo enviados desde Venezuela a Cuba, lo que provocó que la economía llegara a funcionar solo con el 50% del combustible necesario desde septiembre del 2019. Así, el impacto del bloqueo que llegó en el 2019 a unos 4 343 millones de dólares, se incrementará sustancialmente este año.

También Cuba continuó haciendo un notable esfuerzo en el 2019 para cumplir con el servicio de la deuda renegociada, erogándose 70 millones de dólares para liquidar adeudos con el Club de París, incluyendo la aplicación de swap de deudas con un grupo de acreedores, pero se reportaron atrasos en el pago de esa deuda. Esta situación llevó al gobierno cubano a solicitar en mayo una posposición de pagos hasta el 2022, la cual fue concedida solo para este año, según informes no oficiales.

De este modo, pese a los esfuerzos realizados, al cierre del semestre se registraban déficit en la disponibilidad de alimentos y notables restricciones en el suministro de combustibles, con impactos económicos y sociales inevitables (Ver Tabla 2).

TABLA 1.- RESULTADOS DEL ENFRENTAMIENTO A LA COVID-19 EN CUBA

	Hasta julio 31	Porcientos	Hasta septiembre 18	Porcientos
Casos acumulados	2 633	23.5 x 100 mil	5 055	45 x 100 mil
Casos activos	177	6.72%	656	13.0%
Altas	2 367	89.90	4 284	84.75
Fallecidos	87	3.30	113	2.24
Test PCR	3 502	---	7 554	---
Porcentaje de casos graves & críticos / activos	0.56%	--	2.74%	---

Fuente: www.covid19cubadata.github.io

TABLA 2.- INDICADORES BASICOS EN LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA CUBANA 2018-2020

	2018	2019	2020P
-PIB	2,2%(*)	0,5%	1,0%/ -8,1%(E)
-AGRICULTURA	2,6	1,9(E)	-2,5(E)
-INDUSTRIA	0,9	-0,5(E)	-3,5(E)
-P AZUCAR MTM	1 100 (E)	1 516P / 1 327(E)	1 327(PE)/1100(E)
-CONSTRUCCION	9,3	4,5(E)	--
-INVERSIONES MMP	9 300	9 801	12 000(PE)
TURISMO VISITANTES MILES	4 712	5 100P / 4 276	4 500/ 1 300(E)
TURISMO INGRESOS MMUSD	2 782	2 654	1 385 (E)
-PROD/PETROLEO MTM	3 500 (E)	3 500 (E)	3 000(E)
-DEFICIT FISCAL/PIB	-9,0%	-6,5%(P) 7,1%(E)	-6,1%(PE)
-SALARIO MEDIO P	777	879	989
-PRODUCTIVIDAD	--	1,9%(P)	0,6%
-BALANZA COMERCIAL MMUSD	1 937(E)	946 (E)	577(E)
-SALDO DE CUENTA CORRIENTE MMUSD	2 531	1 473	246
-DEUDA EXTERNA MMUSD	29 890	29 439	28 689

NOTA: (P) Plan (PE) Plan estimado (E) Estimados del autor.

FUENTES: CEPAL “Enfrentar los efectos cada vez mayores de COVID-19, para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones” Julio 15 del 2020 en www.repositorio.cepal.org; José Luis Rodríguez “Evolución de la economía mundial durante el 2019: impactos para Cuba y perspectivas del 2020”, CIEM Informe sobre la evolución de la economía mundial en el 2019, abril de 2020 en www.ciem.cu; ONEI Anuario Estadístico de Cuba 2018, La Habana, 2019 y Anuario Estadístico de Cuba 2019 La Habana, 2020 en www.onei.gob.cu y EIU “Country Report Cuba. September 2020” en www.eiu.com

II.- Nueva Estrategia Económica y Social

A pesar de estos resultados desfavorables, no se detuvo el proceso de transformaciones de la economía cubana, el cual realmente registró un notable impulso a partir del mes de junio.

De tal modo, el 16 de julio se dio a conocer la “Estrategia Económica y Social para el Fortalecimiento de la Economía y el Enfrentamiento a la Crisis” la que supone la aplicación de medidas de carácter coyuntural y estructural a desarrollar, incluyendo superación gradual de la pandemia en tres etapas, que permita una nueva normalización de la actividad económica y social post COVID. Durante el verano se inició la aplicación simultánea de medidas estructurales ya acordadas y pendientes de realización, así como la implementación de nuevas decisiones que permitan el fortalecimiento de la economía nacional.

Entre estas, ya se han dado a conocer importantes acuerdos, tales como la aplicación en breve de la reunificación monetaria y cambiaria, la ampliación del sector privado y cooperativo, la creación de pequeñas y medianas empresas, la descentralización del comercio exterior, la ampliación de emisión de bonos de deuda pública para personas naturales y jurídicas, así como la creación de un banco de fomento agrícola, y la ampliación de las facultades de las empresas estatales, entre las cuestiones más importantes.

Se destacan en este programa la prioridad otorgada a corto plazo a la seguridad alimentaria, el incremento de los ingresos en divisas –vía exportaciones y sustitución de importaciones– y las inversiones.

En síntesis, a pesar de la complicada situación planteada, el país ha demostrado que cuenta con fortalezas y alternativas para rebasar la crisis sanitaria y retomar la senda del desarrollo, lo que demanda importantes transformaciones en la política económica en aspectos que será preciso emprender en lo inmediato, cuestión que ya comienza a observarse en estos momentos.

* Cuba, GT *Crisis y Economía Mundial*, Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA), Asesor del Centro de Investigaciones de la Economía Mundial (CIEM).

la labor solidaria de Cuba con el resto del mundo, que se expresa en el envío –hasta esa fecha– de 53 brigadas médicas Henry Reeve a 39 países, que han atendido 528 737 pacientes y han salvado 12 285 vidas.



NACIONALIZACIÓN DEL COBRE EN CHILE: ESTALLIDO SOCIAL Y PANDEMIA

ORLANDO CAPUTO Y GRACIELA GALARCE*

I.- 'Estallido Social' y Pandemia

La nacionalización del cobre, realizada por Salvador Allende, el 11 de julio de 1971, constituye la transformación económica, política y social más importante del Siglo XX en Chile. Con la nacionalización del cobre, el Estado chileno, a través de la Corporación del Cobre, -Codelco-,

del Colegio Médico de Chile, dado que el Gobierno señalaba que no había recursos suficientes. Para financiar este Plan, se contempla usar los Fondos Soberanos que Chile mantiene en el exterior y aumentar la deuda externa del Estado.

Los Fondos Soberanos se han formado principalmente con recursos aportados por Codelco, es decir, por las empresas nacionalizadas por Allende. Chile puede incrementar la deuda estatal por dos razones. La deuda externa del Estado

La nacionalización del cobre, realizada por Salvador Allende, el 11 de julio de 1971, constituye la transformación económica, política y social más importante del Siglo XX en Chile.

controló el 100% de la producción de la Gran Minería del Cobre. Con la posterior desnacionalización, las grandes mineras mundiales que explotan los nuevos y ricos yacimientos de cobre de Chile controlan en torno al 70% de la producción. A pesar de esto, los recursos del cobre, y particularmente de Codelco, han sido fundamentales en el funcionamiento de la economía chilena y para enfrentar las demandas sociales. Así sucedió con los impactos de la crisis mundial de 2008, en el terremoto y maremoto en Chile de 2010, en la crisis económica relacionada con el 'Estallido Social' de octubre de 2019 y con la Pandemia.

En relación a la Pandemia, el Gobierno y el Parlamento acordaron un Plan de 12 mil millones de dólares para ser usados en 24 meses, sobre la base del Proyecto elaborado a solicitud

chileno es relativamente baja, ya que los recursos del cobre han permitido financiar en parte importante el Presupuesto Estatal. Además, el Estado chileno puede obtener financiamiento internacional a bajas tasas de interés porque cuenta con el respaldo de los Fondos Soberanos y de los ingresos del cobre. La importancia actual de la nacionalización del cobre realizada por Salvador Allende se oculta en el Chile actual. No está presente en los principales medios de comunicación escritos, ni en la televisión.

En síntesis, el cobre es el 'Sueldo de Chile', como lo denominó Salvador Allende. La traumática situación actual de los trabajadores y del pueblo de Chile por la Pandemia, nos llevan a reproducir algunos de los párrafos del Discurso de Salvador Allende con motivo de "La Nacionalización del Cobre" el 11 de julio de 1971.

Allende señaló:

Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política.

Es el día de la solidaridad, porque Chile ha sido castigado por la fuerza de la naturaleza [...] Es por eso por lo que este día, que es el día de la dignidad, tiene que ser el día de la solidaridad, para levantarse y estar junto a las provincias azotadas por el terremoto. Así, Chile demostrará su entereza y la voluntad del pueblo.

II.- La nacionalización del cobre en el gobierno de Allende.

1.- La nacionalización del cobre estuvo presente en las cuatro candidaturas de Salvador Allende a la Presidencia de la República. Dos de las tres candidaturas presidenciales en 1970: Radomiro Tomic y Salvador Allende, tenían en sus Programas Presidenciales la Nacionalización del Cobre. Al comienzo de los 50's, la idea de la nacionalización del cobre se abrió paso lentamente. En los 60's se transformó en imparable, apoyada por la mayoría de los chilenos y de las organizaciones sindicales. Poco después del 4 de noviembre de 1970 –el primer día de su gobierno– designó representantes en Codelco y en los directorios de las sociedades mixtas para promover la participación de los sindicatos, controlar, corregir y evitar sabotajes.

2.- En diciembre de 1970, el presidente de la República envió la Reforma Constitucional para nacionalizar el cobre de la Gran Minería. Denunció que las grandes empresas norteamericanas, que han explotado el cobre en Chile habían obtenido en los últimos 60 años ingresos por la suma de 10.800 millones de dólares que equivalían al patrimonio nacional logrado durante 400 años.

3.- En el Proyecto de Nacionalización del Cobre, se afirma enfáticamente que por tratarse de la principal riqueza básica del país y porque su nacionalización daba paso a la 'Segunda Independencia Nacional', la Nacionalización del

Cobre debía estar consagrada no en una simple ley, sino que en la Constitución Chilena o Carta Magna.

4.- El masivo apoyo de los chilenos posibilitó la aprobación de la Nacionalización del Cobre, el 11 de Julio de 1971, por la Unanimidad del Congreso en Pleno.

5.- Ese día, como ya lo hemos señalado, Allende lo denominó, “Día de la Dignidad y de la Solidaridad”. Chile había sido tratado indignamente por las empresas y por el imperialismo estadounidense, que hicieron lo que querían con nuestra principal riqueza. Y, día de la Solidaridad, porque el cobre debería mejorar la situación actual del pueblo de Chile y de futuras

y el reconocimiento de diversos estudios. En nuestros documentos hemos afirmado que la nacionalización del cobre ha sido la principal transformación económica, social y política del Siglo XX en Chile.

2.- En Dictadura, la Concesión se cambió por ‘Concesión Plena’, que se definió como más segura que la propiedad privada, lo que permitió la desnacionalización de los nuevos y ricos yacimientos de cobre, que se concretó a partir de los primeros gobiernos pos-Dictadura. Y como hemos señalado, Codelco que controlaba el 100% de la producción de la Gran Minería, actualmente controla solo el 30%. La desnacionalización ha sido anticonstitucional, ya que

“Hoy es el día de la dignidad nacional y de la solidaridad. Es el día de la dignidad, porque Chile rompe con el pasado; se yergue con fe de futuro y empieza el camino definitivo de su independencia económica, que significa su plena independencia política”.

Salvador Allende

generaciones, así como para enfrentar los desastres naturales tan característicos de Chile, los problemas sociales y económicos.

6.- El Discurso estuvo dirigido a todo Chile, y al final se refirió a los trabajadores del cobre [...], *“los trabajadores del cobre no serán dueños de las minas... son dueños de las minas en cuanto las minas les pertenecen al pueblo ... el cobre estará destinado al progreso de la patria [...] por un Chile distinto, por una sociedad nueva, por el camino que abrimos hacia el socialismo[...] debo recordarles que el cobre es el sueldo de Chile, así como la tierra es su pan. El pan de Chile lo van a garantizar los campesinos [...] El futuro de la patria, el sueldo de Chile está en las manos de ustedes”.*

III. Nacionalización y desnacionalización del cobre

1.- A pesar del boicot de las empresas estadounidenses y de los Estados Unidos, la administración chilena de las empresas nacionalizadas logró mantener los niveles de producción, como lo demuestra la información estadística

la Reforma Constitucional que permitió la Nacionalización del Cobre señala que: *“El Estado tiene el dominio Absoluto, Exclusivo, Inalienable e Imprescriptible de todas las Minas”*

3.- Es difícil de creer, que desde Chile se han fortalecido a las grandes mineras mundiales, que compiten con las empresas nacionalizadas por Salvador Allende, en la economía mundial y en Chile, por la energía, el agua, fuerza de trabajo calificada, etcétera. Por eso, a la desnacionalización del cobre y el control de las empresas extranjeras, del 70% del cobre, la hemos denominado: “El mayor robo a Chile desde fines del Siglo XX y del Siglo XXI”.

4.- “ Quien controla el cobre, controla a Chile”, sentenció Radomiro Tomic en 1982.

Tomic agregó: *“De aquí en adelante no será el Estado chileno sino intereses foráneos, en larga medida competidores de Chile, en todas las fases del proceso minero e industrial del cobre [...] Codelco quedará arrinconada [...]” ¿Cómo negar que quien controla el cobre controla Chile?”*

Las ganancias de las empresas extranjeras son muy elevadas y se incrementarán más con las de energía: solar, eólica, la electromovilidad,

El masivo apoyo de los chilenos posibilitó la aprobación de la Nacionalización del Cobre, el 11 de Julio de 1971, por la Unanimidad del Congreso en Pleno.

etcétera. El cobre trasmite y produce electricidad, y el litio –que Chile tiene una de las principales reservas mundiales– lo conserva.

El ‘Estallido Social’ de octubre de 2019, está exigiendo recuperar la Dignidad del pueblo chileno a través de una Nueva Constitución, que elimine el capitalismo neoliberal y de paso del individualismo a la Solidaridad y recuperar la Soberanía Nacional sobre los todos recursos naturales, incluyendo el agua que ha sido privatizada.

La Nueva Constitución para Chile, a partir del Plebiscito del 25 de octubre de este año, estará relacionada, sin duda con los 49 años de la Nacionalización del Cobre y con los 50 años del triunfo de Allende del 4 de septiembre de 1970.

* Chile, *GT Crisis y Economía Mundial*, Orlando Caputo fue el Representante del Presidente Allende en el Comité Ejecutivo de la Corporación del Cobre, Codelco, y Gerente General de Codelco., institución que se hizo cargo de las empresas de la Gran Minera del Cobre nacionalizadas. Graciela Galarce, Economista de la Universidad de Chile, Magister en Ciencias Sociales, FLACSO-México. En el gobierno del Presidente Allende, trabajó en el Banco Central de Chile.



COLOMBIA: NUNCA MÁS GUERRA PARA LA JUVENTUD*

Nuestra América, septiembre de 2020

Colombia vive una época de fuertes transformaciones. Las vías abiertas por los acuerdos de paz representan una luz de esperanza y buen vivir para sus comunidades y territorios heridos por la violencia política. Es innegable que este es un momento histórico para las y los colombianos. Se juega allí la posibilidad de consolidar la democracia y la justicia social, o de la consolidación de los rasgos autoritarios de un régimen político nacido en medio de la inveterada violencia. No es fácil para la sociedad colombiana la situación. La pandemia mundial del COVID-19 agudizó una crisis social asociada a las asimetrías históricas en el acceso a salud, educación, trabajo digno, acceso a servicios públicos y vivienda. La gestión autoritaria de la pandemia sólo intensificó la crisis en Colombia y en el Continente. Vemos con dolor las recientes noticias del país. A una crisis humanitaria que cobra la vida de miles de líderes sociales en los últimos años, se suma el asesinato de más de 200 integrantes del Partido FARC que nació de los acuerdos de paz.

Este espiral de violencia se expande, y hoy registra la participación de organismos del Estado colombiano en atizar la violencia política. Los movimientos sociales han afrontado esta situación mediante masivas manifestaciones políticas. En las últimas semanas han llenado las calles de voluntades, color, música y una infinita creatividad que interpela el poder establecido. Ante esa emergencia de la acción colectiva vemos cientos de imágenes de procedimientos policiales a todas luces desproporcionados e ilegales a la luz del derecho internacional. La res-

puesta oficial es de abierto respaldo a las fuerzas de la policía colombiana, de justificación de su accionar bajo la lógica del enemigo interno. Es un capítulo más de esa doctrina de seguridad nacional que azotó a Nuestra América en las dolorosas épocas de dictaduras que contaminaron el Continente. Manifestamos nuestra preocupación por estos hechos y por los señalamientos y agresiones hacia el movimiento juvenil colombiano. La Juventud colombiana ha logrado ampliar los repertorios de la acción política, mantener una actitud deliberante y convertirse en reserva ética del país. Es a esa generación a la que se dirigen las acciones más agresivas por parte del Estado colombiano: detenciones

La Juventud colombiana ha logrado ampliar los repertorios de la acción política, mantener una actitud deliberante y convertirse en reserva ética del país. Es a esa generación a la que se dirigen las acciones más agresivas por parte del Estado colombiano

arbitrarias, montajes judiciales, masacres de jóvenes, asesinatos, señalamientos y brutalidad policial.

Expresamos nuestra solidaridad con las organizaciones juveniles colombianas. Acompañamos a la Juventud Rebelde Colombia ante los señalamientos públicos de altos funciona-

rios del Gobierno Nacional sobre su carácter supuestamente clandestino y vinculado a una estrategia de la insurgencia por desarrollar acciones militares en las ciudades colombianas. Hemos compartido con la Juventud Rebelde numerosos espacios de formación, investigación y reflexión política durante sus 5 años de existencia. Damos fe de su compromiso con la transformación de su país y la construcción de paz con justicia social en Colombia y Nuestra América. Les asiste el derecho a protestar, a interpelar y a desobedecer el no futuro; les asiste el derecho a lanzar la arenga del decoro. Millones de jóvenes encuentran en las calles espacio de expresión y construcción política. Interpelan la violencia y le responden con alegría, ritmo y color. En la juventud se anida la esperanza de un futuro para el buen vivir. A la Juventud Rebelde y toda la juventud colombiana nuestro abrazo solidario. ¡Sigamos haciendo historia! ¡Sigamos abriendo grandes alamedas!

Desde diversos rincones de Nuestra América y Europa, suscribimos ...

* Comunicado de solidaridad internacional de académicos y académicas de Latinoamérica y Europa con la juventud rebelde de Colombia.



LA DEUDA LATINOAMERICANA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

ALEJANDRO CÉSAR LÓPEZ BOLAÑOS*

Al inicio de 2020 los mercados financieros que parecían estables se colapsaron, en los primeros días de marzo las bolsas de valores tuvieron un crack que evidenció las dimensiones de una crisis mucho más aguda a la vista hace más de una década, acompañada de un precio del petróleo a la baja. Los mercados financieros afrontaron un nuevo episodio de vulnerabilidad sistémica en donde las palabras que mejor describen lo acontecido son inestabilidad, especulación, fuga de capitales y riesgo.

La pandemia terminó por desnudar la enorme crisis que se ha desatado en el sistema capitalista. La pandemia y el confinamiento no son la causa de la crisis, pero sí es una forma novedosa de la profundización de ésta.

La pandemia terminó por desnudar la enorme crisis que se ha desatado en el sistema capitalista. La pandemia y el confinamiento no son la causa de la crisis, pero sí es una forma novedosa de la profundización de ésta.

En todo el orbe el número de infectados crece y pone en evidencia las debilidades de los sistemas de salud, en su mayoría privatizados o bien, desmantelados durante los años neoliberales en los cuales la salud perdió su categoría como un derecho humano y se convirtió en una mercancía. La economía se ha colapsado tanto por el lado de la oferta al tener cerradas o en paros técnicos a las empresas, pero también por el lado de la demanda ante una sociedad que guarda la cuarentena en sus hogares deprimiendo el nivel de consumo al cual se había acostumbrado

la sociedad capitalista. Las cadenas de valor se encuentran paralizadas y el comercio mundial detenido ante el cierre de fronteras.

El capital está inmovilizado y el resguardo de los trabajadores en sus hogares ha demostrado que es el trabajo productivo (la apropiación de plusvalía) lo que genera la riqueza de la sociedad. La ley del valor vuelve a comprobarse a pesar de que en las décadas neoliberales la ideología de la clase dominante subestimó a dicha ley y posicionó en el mercado y, particularmente, en el individualismo empresarial, la senda de desarrollo de la sociedad. Nada más erróneo.

Ante el escenario de la pandemia es indudable que se requerirán más recursos con que enfrentar el caos económico en curso. Los orga-

nismos financieros internacionales se han comprometido a desembolsar millones de dólares a través de sus servicios financieros de emergencia a países de bajos ingresos y mercados emergentes que se enfrentan al COVID-19.

La pandemia y la crisis global modificarán de manera sustancial el concepto de economía mundial sustentado en el libre mercado. Se propone que, en los años por venir, los Estados nacionales volverán a tener una intervención directa en la economía; pero mientras el sistema capitalista sea la forma de producción de la so-

iedad las pandemias y las crisis por venir serán cada vez más severas. La civilización tal como la conocemos enfrenta un serio cuestionamiento, es momento de replantear el rumbo que deberá tomar para preservar una vida más armónica.

Las naciones latinoamericanas no escapan a estos procesos, hoy registran fugas de capital, desempleo, cierre de empresas, devaluaciones del tipo de cambio y un pronunciado descenso en sus ingresos derivados de las materias primas, en particular el petróleo, lo cual afecta a economías como la mexicana, dependiente de los ingresos fiscales que se obtiene por esta

El capital está inmovilizado y el resguardo de los trabajadores en sus hogares ha demostrado que es el trabajo productivo (la apropiación de plusvalía) lo que genera la riqueza de la sociedad.

materia prima. A esto se suma, el aumento del endeudamiento público y privado en un contexto internacional con proyecciones de inminente recesión económica. De acuerdo con la información que aporta el informe Perspectivas de la economía mundial elaborado por el Fondo Monetario Internacional (FMI) actualizado a junio de 2020, la economía mundial caerá 4.9% en 2020; en América Latina el producto interno bruto (PIB) será negativo en 9.4, siendo Brasil y México, (las economías más grandes de la región) las principalmente afectadas. El organismo estima una caída del PIB de 9.1 y 10.5% respectivamente.

El FMI identifica que “la fuerte contracción del producto y la consiguiente caída de los ingresos, junto con un considerable apoyo discrecional, han provocado un aumento de la deuda y los déficits públicos. En el escenario base, se prevé que la deuda pública mundial alcance un máximo histórico que supera 101% del PIB en 2020–21, un aumento de 19 puntos porcentuales con respecto a hace un año. Además, se prevé que el déficit fiscal global promedio aumente al 14% del PIB en 2020, 10 puntos porcentuales

más que el año pasado” (FMI, 2020. Perspectivas de la economía mundial, pág. 20).

Los acontecimientos recientes demuestran que el peor de los escenarios está por venir para las economías de la región. Se caen los precios de las materias primas, se incurre en deuda para solventar programas de apoyo y rescate financiero para paliar la emergencia sanitaria. Pero la pandemia ha entrado en una fase de rebrote en Europa que terminará por ser semejante en la región cuando en muchas naciones ni siquiera se ha llegado al pico de contagios, además de tener ingresos fiscales que se contraen y ejercen presión sobre las finanzas públicas.

Diversos análisis dan cuenta del progresivo crecimiento del endeudamiento público que se registra en la economía mundial. Por ejemplo, el informe del Grupo del Banco Mundial titulado *Global Waves of Debt: Causes and Consequences* (2020) indica que el endeudamiento global (suma del gobierno y del sector privado) llegó a 227% del PIB mundial, compuesto por 82.2 % del PIB de deuda pública y 144.8% que aportaron los pasivos privados.

En América Latina el indicador también muestra un incremento importante, de acuerdo con la información reportada por el documento

del Banco Mundial, la deuda pública latinoamericana equivalía en 2018 a 61.4% del PIB, mientras que la privada alcanzaba el 56.5% del producto, es decir, la deuda total ascendía a 117.9% del PIB regional al cierre del año 2018. Además, el citado informe afirma que 75% de los países latinoamericanos presentan un aumento de la deuda del gobierno durante la década que comprende los años 2009 a 2018.

El auge que por momentos registran los mercados financieros latinoamericanos, se basó en la absorción de capitales provenientes del exterior, de esta manera los capitales de corto plazo aumentaron el gasto del Estado. Se observa un estrecho paralelismo entre los flujos de capital y los movimientos de los precios de las materias primas. Los dos ciclos de precios de las materias primas, entre 2002 y 2008 y el posterior del periodo 2009- 2016, coincidieron con afluencias de capitales a la región.

Las previsiones del Banco Mundial publicadas en abril de 2020 en el documento *La economía en los tiempos del Covid-19* no son alentadoras, se espera que la mayoría de los países latinoamericanos incrementen de manera considerable su deuda pública este año. En el cuadro 1 se presentan las estimaciones

75% de los países latinoamericanos presentan un aumento de la deuda del gobierno durante la década que comprende los años 2009 a 2018.

de crecimiento de la deuda de los estados latinoamericanos ordenados de mayor a menor variación con respecto a 2019. Por ejemplo, la deuda de Bolivia llegará a 69.2% del PIB en 2020, 11.8 puntos porcentuales más a lo registrado en 2019.

En el caso de los corporativos privados, el endeudamiento tiene origen en las prácticas propias de la innovación financiera, particularmente en el uso de la titulización de activos. La titulización es un método de financiación de empresas basado en la venta o cesión de determinados activos, incluso derechos de cobro futuros, a un tercero que a su vez financia la compra, emitiendo los valores que se colocan entre los inversores. Las emisiones de bonos resultantes de este proceso cuentan generalmente con un rating muy elevado y suelen colocarse entre inversionistas institucionales.

Otro aspecto para destacar en la región es el cuantioso monto de las operaciones de acarreo de divisas (carry trade) por los principales inversionistas internacionales, esto es, los bancos incurren en pérdidas sobre el tipo de cambio, pero obtienen ganancias considerables sobre el margen de la tasa de interés al pedir préstamos de moneda extranjera fuera del país y prestarla a su vez a empresas nacionales.

La acumulación de capital es la inversión de plusvalor como capital. Contraria a esta definición, la deuda latinoamericana ha operado como capital ficticio, en la medida en que los propietarios de los instrumentos se apoderan una plusvalía que no ha sido producida y que no será utilizada para la generación de medios de producción puesto que sólo se realizará en los mercados financieros.

La normalidad que hoy añoran recuperar los poderosos corporativos transnacionales y los mercados financieros no es otra más que la continuidad de la crisis capitalista y sus devastadoras

Cuadro 1. Incremento de la deuda pública como porcentaje del PIB para 2020. Economías seleccionadas de América Latina

País	Deuda pública en 2019 (porcentaje)	Deuda pública estimada para 2020 (porcentaje)	Variación vs 2019
Bolivia	57.4	69.2	11.8
Ecuador	49.6	60.2	10.6
Brasil	75.8	85.9	10.1
México	44.9	54	9.1
Costa Rica	58.5	67.5	9
Perú	26.8	32.3	5.5
Chile	27.9	33	5.1
República Dominicana	40.4	45.3	4.9
Paraguay	24.5	29	4.5
Panamá	46.4	49.3	2.9
Uruguay	68.9	71.6	2.7
Colombia	50.9	53.1	2.2

Fuente: Banco Mundial (2020). *La economía en los tiempos del Covid-19*. Disponible en el sitio <https://openknowledge.worldbank.org>

consecuencias para las economías dependientes.

* México, GT *Crisis y Economía Mundial*, Académico del Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM.

EN MEDIO DE LA CRISIS Y LA PANDEMIA MEDIO SIGLO DEL SISTEMA MONETARIO VIGENTE

ALHELÍ GONZÁLEZ-CÁCERES*

La arquitectura financiera internacional surgida de la segunda posguerra marcó el inicio de un nuevo ciclo de expansión, expresando de ese modo el nuevo patrón de reproducción del capital, consolidando el rol de los Estados Unidos como regente del capitalismo global y, del dólar, como moneda mundial.

Los acuerdos de *Bretton Woods* establecieron el patrón oro-dólar como pilar del sistema monetario internacional que estuvo vigente hasta 1971, en donde los límites del modelo keynesiano, resultado de la dinámica inherente al desarrollo capitalista, conducirían nuevamente a la economía estadounidense a una crisis, en la que por primera vez se conjugarían estancamiento económico, desempleo e inflación.

En efecto dominó Francia y Gran Bretaña exigieron la conversión de sus reservas de dólares en oro, lo que condujo a la disminución de las reservas estadounidenses que, conjugada con el exceso de emisión monetaria, llevarían al gendarme del norte a abandonar el patrón oro-dólar, anclando su moneda en la confianza de los inversores en la productividad de la economía, dinámica que se mantiene vigente hasta la actualidad no sin críticas y, sobre todo, con varios intentos de desplazar al dólar como moneda mundial, pero, cabe preguntarnos si existen alternativas reales a la hegemonía del dólar y, sobre todo, si estamos en presencia de un nuevo patrón de reproducción del capital global que derive necesariamente en la construcción de

cabe preguntarnos si existen alternativas reales a la hegemonía del dólar y, sobre todo, si estamos en presencia de un nuevo patrón de reproducción del capital global que derive necesariamente en la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional

La guerra de Vietnam en 1970 se perfilaba como la tradicional salida a la crisis del capital, sin embargo, pronto se encontró en un callejón sin salida, que significó la primera derrota del imperialismo estadounidense. Esta derrota se reflejó rápidamente en la economía, pues la Reserva Federal había emitido una gran cantidad de dinero para financiar la guerra, sin embargo, esta emisión no tenía como contrapartida el respaldo en oro, conduciendo a la devaluación del dólar.

una nueva arquitectura financiera internacional.

La hegemonía del dólar en el sistema monetario internacional

El desarrollo del capitalismo ha sido históricamente irregular, es decir, la crisis forma parte orgánica del capital y no puede sino existir mediante ella. Esto implica, al mismo tiempo que,

de cada crisis capitalista, surjan nuevos patrones que rigen la reproducción ampliada del capital y esto se refleja en la arquitectura financiera internacional.

Anterior a la consolidación de los Estados Unidos como país regente del capitalismo mundial y, por tanto, de su moneda como moneda mundial, era el patrón oro el que expresaba las condiciones normales de reproducción del capitalismo en su conjunto.

El clásico patrón oro contenía como principio el *bullionismo* que consistía en que la colocación en circulación del dinero-papel debía encontrarse en proporción directa a las reservas en metales preciosos que poseían los Estados y sus respectivas bancas centrales, es decir, ningún Estado podía emitir una cantidad de dinero-papel superior a aquella efectivamente respaldada. El anclaje al oro permitió mayor predictibilidad en el comportamiento de los precios en el mercado internacional, del mismo modo en el que posibilitó cierto “ordenamiento” de la economía. El patrón de convertibilidad se constituiría en el segundo pilar del sistema clásico, en el que si el valor de la moneda se encontraba anclado en el oro, un desequilibrio exterior necesariamente provocaría movimientos en la cantidad de oro y, por tanto, cualquier déficit significaría una disminución en la cantidad de las reservas.

el otrora símbolo de la grandeza imperial se constituye hoy en la principal debilidad de un gigante con pies de barro

De este modo, la instauración del patrón oro clásico y su expansión por el resto del mundo, pese a las críticas a sus fundamentos teóricos, expresaba las condiciones normales de reproducción del capital, con su regente temporal, el imperio inglés y en donde la implementación de medidas proteccionistas coincidió con la expansión del patrón. Este sería abandonado en la primera posguerra, resultado del impacto económico del conflicto bélico y las nuevas reconfiguraciones en el patrón de acumulación.

Posterior a la segunda postguerra, la elevada

productividad de la economía estadounidense, así como las condiciones materiales en las que se encontró el país luego de acabar la guerra sin haber experimentado caos en su territorio a diferencia de las potencias europeas cuyas economías quedaron devastadas, Estados Unidos no sólo logra constituirse en el principal exportador de mercancías, sino que además, impone en *Bretton Woods* una nueva arquitectura financiera internacional y junto con ella, al dólar como moneda mundial.

La consolidación de los Estados Unidos como principal exportador de mercancías junto con la convertibilidad oro-dólar le habían permitido acumular grandes cantidades de oro, lo que llevaría a que en la actualidad, Estados Unidos sea el país con mayores reservas de este metal a nivel mundial, con 8.133 toneladas en el año 2019, según el ranking The Spectator Index.

La hegemonía del dólar puede entenderse teniendo como base la propia productividad de la economía estadounidense, por una parte, y por la otra, la demanda global de dólares. Los capitales extranjeros encuentran en la economía estadounidense la seguridad para sus inversiones, este flujo de capitales genera por una parte, un déficit en la cuenta corriente que en el año 2018 se ubicaría en el punto más alto en una década, alcanzando el 6,1%, lo que representa el 2,6% del PIB, unos 134.400 millones de dólares, mucho mayor al registrado en el mismo período en el año 2008 según se puede observar en el portal www.datosmacro.com.

Este déficit es resultado de la caída en las exportaciones, pues la apreciación del dólar con respecto a las demás monedas del mundo resta competitividad a sus mercancías.

La hegemonía del dólar en el sistema mundial si bien funge como mecanismo de dominación y desestabilización, también implica elevados costos para la economía estadounidense en general, y sobre todo, para la clase trabajadora en particular. Esta hegemonía también crea ganadores y perdedores no sólo en el ámbito internacional, sino que también los recrea en el ámbito interno, en donde los principales ganadores son las corporaciones financieras y los bancos que ejercen el papel de intermediarios y receptores para la entrada de capitales, generando por tanto mecanismos de influencia de la vida política de los Estados, incluido Estados

Unidos; mientras que los perdedores son los trabajadores, debido a que la demanda mundial de dólares hace que este se aprecie, incrementando los costos de producción dentro de las fronteras nacionales, haciendo que las exportaciones estadounidenses sean más costosas, lo que conduce a una disminución en las exportaciones y, en contrapartida, un déficit de cuenta corriente, como lo hemos mencionado.

La dinámica de acumulación conjugada con la hegemonía en el sistema monetario genera importantes presiones tanto económicas como políticas en el interior del país, estableciendo dificultades cada vez mayores para “equilibrar” una economía cuya moneda se encuentra cada vez más sobrevaluada y la consecuente desindustrialización que esta dinámica trae consigo. Proceso que, al mismo tiempo, se presenta como la dificultad para mantener la hegemonía en el sistema mundial, lo que se evidencia en las múltiples dificultades que presenta Estados Unidos para mantener su poder, el cual ve disminuir frente al ascenso de China como actor relevante en la economía mundial.

estamos en presencia, por primera vez, de una crisis en la que se conjugan aspectos económicos, financieros, ecológicos, alimentarios, sociales, en suma, una crisis de la civilización burguesa

Sin embargo, con lo que no cuenta Trump es que las posibilidades de retornar las políticas proteccionistas son no sólo anacrónicas, atendiendo los elevados niveles de encadenamiento productivo logrado con la transnacionalización del capital junto con la interdependencia del sistema crediticio a nivel global, sino y por sobre todo, que el otrora símbolo de la grandeza imperial se constituye hoy en la principal debilidad de un gigante con pies de barro que se debate entre mantener al dólar como moneda mundial al costo que sea o a declinar en su hegemonía monetaria, tal como lo hiciera el imperio británico varias décadas atrás.

En la actualidad, el dominio del dólar en la actividad mundial es casi indiscutible, a pesar de la recesión económica que afecta a los Estados Unidos y a la pésima gestión del gobierno de Trump ante la crisis sanitaria derivada de la pandemia, con innumerables víctimas, entre ellas los damnificados económicos quienes vieron desaparecer millones de empleos; aun en este contexto, la apreciación del dólar es un hecho, producto del incremento en la demanda mundial de dólares que llevó a que la Reserva Federal inyectara en marzo del 2020 unos 37.000 millones de dólares al mercado mundial para evitar el colapso en el sistema de créditos y que la ausencia de liquidez relacionada a la estrepitosa caída en las bolsas de valores colapsara el mercado de la deuda a corto plazo, vital para los bancos y empresas.

De este modo inicia un periodo de volatilidad en los precios internacionales, especulación e inestabilidad financiera, cuya mayor expresión fue el estallido de la burbuja en el sector inmobiliario de los Estados Unidos en el año 2008, haciendo que las crisis sean cada vez más recurrentes, pues no se avizoran salidas y mucho menos mecanismos que permitan a Estados Unidos fortalecer su debilitada hegemonía.

En suma, el sistema monetario-financiero nacido de los acuerdos de Bretton Woods expresó en un momento histórico-concreto el nuevo patrón de reproducción capitalista de la segunda postguerra, en el que el eje de acumulación se articuló fundamentalmente en función del complejo militar-industrial. La capacidad productiva así como la preponderancia del sector real de la economía en la acumulación, posibilitó la consolidación de los Estados Unidos como país regente de la economía mundial, inaugurando un ciclo expansivo que pronto se encontraría con los límites que impone la propia dinámica que rige al sistema, expresándose en una nueva crisis, inaugurando un nuevo patrón de acumulación basado en la preponderancia del capital ficticio y la cada vez menor relevancia del sector productivo como resultado de la baja rentabilidad del capital en el país que rige los patrones mundiales de acumulación junto con las dificultades para su valorización.

La crisis no conduce al derrumbe del sistema, pero sí implica continuas reformulaciones en los patrones de acumulación y en la anta-

gónica relación entre el capital y el trabajo. Elementos que hoy se hacen cada vez más visibles a raíz de la pandemia que ha venido a acelerar y profundizar la crisis y junto con ella, las nuevas reconfiguraciones en el patrón de reproducción del capital como unidad mundial. De este modo, se inaugura un nuevo período de incertidumbres en torno a las posibilidades de un futuro distópico como consecuencia de una crisis de carácter estructural cuyos impactos son difíciles de predecir y ante la que los *"Think Tanks"* del *establishment* no tienen nada nuevo que aportar.

la pandemia, evento que se presenta como catalizador de la crisis, profundizando sus impactos en todos los ámbitos de reproducción de la vida material y social, acelerando la reconfiguración de las relaciones laborales en una marcada ofensiva del capital sobre el trabajo

La convergencia de múltiples crisis

Las crisis no se manifiestan siempre de la misma forma ni en la misma magnitud, y el sistema no sale ileso de ellas, sino cada vez más golpeado, más deteriorado, haciendo mucho más largos los períodos de recuperación y, en contrapartida, más cortos los períodos que median entre un nuevo estallido, sin embargo, cabe preguntarnos si antes de declararse la emergencia sanitaria a nivel mundial por la pandemia de Covid-19 ya no estábamos en crisis y, la relevancia de esta pregunta radica en la necesidad de superar las barreras analíticas que impone el pensamiento económico convencional, anclado a las clásicas variables macroeconómicas que muy poco tienen que decir con relación al contenido de la crisis capitalista.

Anterior a la declaratoria de emergencia sanitaria, ya la sociedad global cargaba sobre sus hombros con la muerte de más de 820 millones de personas a consecuencia del hambre a mediados del año 2019 según lo reportaba la ONU; asimismo, la pobreza analizada desde una perspectiva multidimensional con indicadores relacionados con la salud, educación y calidad

de vida, entre otros, afectaba a 1.300 millones de personas según el mismo informe. Por otra parte, la debacle ambiental amenaza con el desplazamiento de al menos 143 millones de personas a nivel mundial hasta el año 2050 si es que no se toman medidas para detener el deterioro provocado en la naturaleza y los impactos del cambio climático y, no es menos importante señalar que en términos laborales, ya en el año 2018 el desempleo a nivel global alcanzaba a 172 millones de personas, según la OIT.

Sin embargo, las alarmas que anuncian la llegada de una "crisis" no suenan sino hasta que

se registren estragos en el comercio mundial o en las principales bolsas de los países hegemónicos, o mientras que no surja alguna amenaza que logre paralizar la producción global, como ocurrió con la pandemia del Covid-19.

El capitalismo, como resultado de la racionalidad de su propia irracionalidad, empuja a la humanidad hacia el abismo, pues, como bien lo señala Marx, la valorización se constituye en el punto de partida y en la meta de la producción y en donde el mundo entero, en su expresión de mercado mundial, se presenta cada vez más pequeño para las necesidades de acumulación del capital.

La complejidad de una crisis de larga data se encuentra en correspondencia con los niveles cada vez mayores de transnacionalización alcanzados por el capital y al encadenamiento de la producción global, es decir, nunca antes el capital como relación social, había logrado que su ciclo de valorización asumiera un carácter verdaderamente mundial, con las derivaciones que esto implica para el conjunto de la sociedad y, sobre todo, para la clase trabajadora.

La lógica inherente al sistema capitalista conduce a la crisis, sin embargo, ninguna es igual a la anterior, no estamos en presencia de una crisis clásica de superproducción que encuentra

salida destruyendo las fuerzas productivas para reestablecer el ciclo de reproducción e inaugurando un nuevo período de expansión, sino que estamos en presencia, por primera vez, de una crisis en la que se conjugan aspectos económicos, financieros, ecológicos, alimentarios, sociales, en suma, una crisis de la civilización burguesa.

La complejidad de la crisis derivada de su multidimensionalidad se expresa al mismo tiempo en las limitaciones que impone el pensamiento económico vigente que continúa en la eterna dicotomía entre políticas keynesianas y neoliberales, inservibles para suavizar las fluctuaciones del ciclo económico, cada vez más profundas, pues, por una parte, las políticas fiscales

Ante esto, los Think Tanks del establishment han planteado tres posibles escenarios denominados V, W y U, en donde V sería el escenario "ideal", W el peor escenario y U el más probable

y monetarias de carácter expansivo tropiezan con la posibilidad de conducir a las economías hacia la estanflación, mientras que por la otra, las políticas restrictivas ubican a las economías ante el riesgo de una recesión mucho más pronunciada. He aquí el dilema de un paradigma que hace aguas y cuyos modelos económicos no encuentran cuerpo en la compleja realidad mundial.

El capital se impone como límite concreto a su propia reproducción, reflexionaba Marx. En efecto, la tendencia decreciente en la tasa de ganancia se constituye en la contradicción esencial del sistema, que se expresa tanto en los ámbitos de la producción como en el financiero, y en el que el estallido de la burbuja inmobiliaria en el año 2008 en el país que rige el patrón de acumulación global, Estados Unidos, es tan sólo una de las expresiones de una crisis de carácter estructural cuyos impactos permanecen en la actualidad.

Es en este escenario en el que se posiciona la pandemia, evento que se presenta como catalizador de la crisis, profundizando sus impactos en todos los ámbitos de reproducción de la vida material y social, acelerando la reconfiguración de las relaciones laborales en una marcada ofensiva del capital sobre el trabajo, en el que la desaparición del empleo formal se constituye en la punta de lanza del capital global, así como la profundización de la precarización de las condiciones de vida, la desaparición de innumerables fuentes de empleo, el aumento de la pobreza, junto con el reforzamiento de la dependencia de los países periféricos y la debacle ambiental derivada de la racionalidad que rige la acumulación mundial.

Ante esto, los Think Tanks del establishment han planteado tres posibles escenarios denominados V, W y U, en donde V sería el escenario "ideal", W el peor escenario y U el más probable. El escenario V contempla la caída estrepitosa del PIB global, pero a su vez, una recuperación igualmente pronunciada; el escenario W plantea recuperación lenta y luego una nueva recesión global; por último, el escenario U plantea una caída abrupta del PIB global y una lenta y baja recuperación, sin embargo, aparte de los escenarios mencionados, también ha cobrado relevancia un escenario L, aquel en donde la economía cae y mantiene un ritmo muy lento de recuperación y posterior estancamiento.

En cualquiera de los casos, lo cierto es que nos espera una profunda recesión económica agudizada por la pandemia, pues el estancamiento en el crecimiento de la economía mundial ya era una realidad antes de la Covid-19. Para Beinstein (2009) el parasitismo capitalista a gran escala se constituyó en el cáncer del sistema, y en donde, como consecuencia del encadenamiento de las sucesivas crisis de superproducción, de la interdependencia generada en torno a las grandes potencias centrales y de que el capitalismo se haya estructurado en función de la economía estadounidense a partir de la segunda postguerra, hace que el capital en su conjunto, se encuentre en el mismo barco, a la deriva y, en el que mantener la hegemonía en el sistema monetario internacional se presenta como el menor de los problemas para un gigante con pies de barro.

* Paraguay, Miembro de la Sociedad de Economía Política de Paraguay (SEPPY).



IMPACTO DEL COVID EN EL COMERCIO INTERNACIONAL

ARMANDO NEGRETE*

Las medidas de confinamiento social, el freno de las actividades comerciales y la restricción de la producción a sectores esenciales, para la contención del brote del COVID19, impactaron en el comercio internacional, con una caída mayor a 25% de las exportaciones, en abril de 2020. Sin embargo, el tiempo, el grado de contracción y el ritmo de recuperación han mostrado dos dinámicas diferentes marcadas por las dos economías más grandes: China y EEUU.

Una comenzó con el temprano cierre de China, a mediados de enero de 2020. Esta economía representó, para 2019, el 10.8% de las importaciones mundiales de mercancías y el 13.3% de las exportaciones. El cierre de su comercio indujo una contracción del 20% de las exportaciones de Brasil, respecto al año anterior; y un mes tarde del 8% en Chile. No obstante, para junio del 2020 han recuperado el nivel del año anterior.

La otra inició a mediados de marzo, cuando el cierre fue casi generalizado en el resto de las economías, especialmente de EE.UU. En 2019, esta economía representó al 8.7% del total de las exportaciones y 13.1% de las importaciones mundiales. La caída de sus exportaciones alcanzó 36.3%, respecto a mayo de 2019. Por la profunda dependencia comercial, el impacto que tuvo en México fue de una contracción de más del 56%. Para los países con mayor dependencia hacia EE.UU., la recuperación ha sido mucho más lenta.

Ritmo de las exportaciones de mercancías (junio 2019=100)



Fuente: Elaboración propia con datos de DOTS <https://data.imf.org/>

* México, Técnico Académico, Instituto de Investigaciones Económicas, Observatorio Económico Latinoamericano (OBELA), UNAM.

COMITÉ EDITORIAL:

Gabriela Roffinelli, Josefina Morales y Julio Gambina

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:
Verena Rodríguez

nuestraamericaxxi.com

Nuestra América XXI : desafíos y alternativas #48 / Julio C. Gambina... [et al.] ; editado por Gabriela Roffinelli ; Josefina Morales ; Julio C. Gambina. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : CLACSO, 2020.

Libro digital, PDF - (Boletines de grupos de trabajo)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-722-718-5

1. Pandemias. 2. Economía. 3. Cobre. I. Gambina, Julio C., ed. II. Roffinelli, Gabriela, ed. III. Morales, Josefina, ed.

CDD 306.098